

con que le favorecía su Amado mereció saber que le estaba reservada la vida eterna. Al volver de tan dichoso éxtasis dictó á fray Leonardo las siete primeras estrofas de su cántico. Días más tarde surgieron ciertas diferencias entre Guido, obispo de Asís, y las autoridades civiles de la ciudad. La disensión era profunda (1) y amenazaba concluir fatalmente. San Francisco, enterado del caso, reunió á los contrincantes, y delante de todos, obispo y magistrados, hizo que sus religiosos cantaran la que es octava estancia de su himno, improvisada en aquel mismo lugar. Lo que no habían conseguido los mediadores más encumbrados lo alcanzó el sencillo conjuro seráfico: el extraño coro de Menores hizo que ambas partes se reconciliaran sinceramente.

Poco después tuvo el Santo otra revelación que le llenó de alegría: supo que sólo había de permanecer dos años en la cárcel de la vida temporal. Entonces dejó escapar algunas chispas del gozo que le inundaba, y recogidas por uno de sus hijos, formaron los dos últimos versículos de su admirable salmo. Salmo que le recitaban cuando más le agobiaba la enfermedad, y que, después de haber muchas veces endulzado sus dolores postreros, fué su preparación y como saludo á la muerte (2).

Fray Pacifico de San Severino (3), el que fué *Rey de los versos* en la corte de Federico II, dió al *Himno de la Creación* un estilo más correcto, más literario, sin tocar, empero, á su primitiva sencillez. Tal como lo dejó fray Pacifico se ha conservado y traducido á varias lenguas.

En castellano conocemos algunas versiones, y á continuación insertamos la de doña Emilia Pardo Bazán. Como es libérrima, y,

(1) Baste decir que el obispo declaró incursos en excomuni3n á los ediles, y que éstos se sometieron por medio de un decreto poniendo al prelado fuera de la ley.

(2) Por disposici3n de San Francisco, los frailes aprendieron y decían diariamente el *Frate Sole*. Cuando el Santo padecía mucho le consolaban cantándoselo; y él mismo, poco antes de morir (1226), hizo que su predilecto fray León, la *pecorella di Dio*, como le llamaba, y fray Angel, lo entonaran en voz alta.

(3) Era poeta de mucha nombradía y queridísimo del emperador Federico. Un día que San Francisco de Asís predicaba en la iglesia de San Severino, Guillermo Davini (este era el nombre del trovador,) tuvo una visi3n que le movió á tomar el hábito franciscano. Por encargo del santo Fundador estableció la 3rden en Francia, y posteriormente fué uno de los maestros del rey San Luis.